

Experiencia Emocional Correctiva en María Magdalena

FRANCISCO VASQUEZ

Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

El autor nos presenta las figuras humanas de María Magdalena como paciente y Jesucristo como psicoterapeuta en un encuentro rodeado de todas las características de una «experiencia emocional correctiva», a la manera de Frank Alexander, donde se produce la conmoción psicoterapéutica que transforma la vida y las formas de comportamiento de la personalidad de María Magdalena.

Palabras claves: Emociones-Psicoterapia-Síntomas afectivos

MARIA MAGDALENA'S CORRECTIVE EMOTIONAL EXPERIENCE

SUMMARY

The autor presents the human figure of Maria Magdalena as a patient and Jesus Christ as the psychotherapist in an encounter surrounded by a "Corrective emotional experience" characteristics, according to Frank Alexander, where a psychotherapeutic commotion transformis life and behaviour of Maria Magdalena's personality.

Key words: Emotions, Psychotherapy, Affective symptoms

INTRODUCCION

Cada instante de la vida de Cristo es una lucha y una victoria, en su calidad de hombre-Dios, esta batalla se realiza en forma tenaz e inseparable con el deseo ansioso de reconciliar dos fuerzas antagónicas. Es nuestro intento un afán de describir y analizar el "encuentro" entre Cristo-hombre y la pecadora arrepentida, vistos humanamente con lentes psicoterapéuticos.

Quizás, de todas las mujeres que surgen en las páginas de la Biblia, pocas logran despertar tanto interés y controversia en el lector como María Magdala, llamada habitualmente María Magdalena. Tal como nos la presentan los historiadores bíblicos, hermosa, provocativa y condenada por los religiosos de su época -mas no por Cristo- se nos presenta como uno de los personajes más desconcertantes.

LOS PERSONAJES

Existen numerosas biografías sobre María Magdalena y es así como su figura pecadora va errante entre las páginas del Evangelio. San Lucas la describe como aquella meretriz que

ingresa a la casa de Simón, el fariseo, con su perfume, su hermosa cabellera y su rostro lleno de lágrimas. San Mateo y San Marcos la intruducen en las vísperas de la pasión en casa de otro Simón, el leproso, y que vive en Betania. San Juan la llama María, hermana de Martha y Lázaro, aquella que ungió al Señor con unguento y le enjugó los pies con sus cabellos. Se cree así mismo que es aquella mujer de cuyo cuerpo Jesús expulsó los siete demonios.

Pese a tanta confusión, sumada a las desfiguraciones hechas por las interpretaciones vulgares y literarias, cada uno de nosotros mantiene en su mente la escena... una mujer llorante que ingresa sigilosamente con los cabellos revueltos a un salón donde se realiza un banquete y se prostra a los pies de Jesús. Esta acción ha desconcertado tanto a los corazones que el relato que se hace puede sufrir muchas deformaciones, pero la esencia subsiste: el encuentro entre la pureza encarnada y el pecado encarnado... y, sobre todo, el efecto producido, la transformación de una mujer y el descubrimiento de sí misma volcándose en un ser humano libre, valioso, digno de amor; es capaz de abandonar riquezas, poder y goces para ir en pos de su Salvador hasta el triunfo de la Resurrección.

«¡Cuántos esfuerzos para oscurecer la divinidad de Cristo -ha escrito admirablemente Paul Claudel- para acompañar ese rostro insostenible, para rebajar el hecho cristiano, para borrar los contornos bajo las finas vendas entrecruzadas de la erudición y de la duda!».

Se ha llegado a decir que la historia del evangelio es una

Correspondencia:

Dr. Francisco Vásquez Palomino
Facultad de Medicina de San Fernando
Av. Grau 755 - Lima 1 - Perú

leyenda y que Jesús fue un tercio profeta, un tercio nigromante y por otro tercio caudillo de la plebe. Otros lo presentan como a un ecléctico aventurero, que había concurrido a las escuelas de los griegos, de los budistas y de los esenios; estos últimos llamados por el historiador Filón con el apelativo de «terapeutas», que vivían en colonias y cuyos miembros eran varones sencillos y virtuosos vestidos de blanco. No comían carne, no bebían ni mantenían comercio con las mujeres. Curaban las enfermedades del cuerpo, sabían encantamientos místicos y arrojaban los demonios del alma. También se les llamaba «silenciosos», ya que hablaban tan sólo cuando les era imprescindible hacerlo.

LA ATMOSFERA TERAPEUTICA

Esbozado el momento histórico en el cual se desarrolló la escena, trataremos de describir la atmósfera en la cual se produjo el «proceso psicoterapéutico». Se ha dicho que la psicoterapia es tan antigua como la historia médica registrada y que, hasta cierto punto, puede hablarse de psicoterapia donde quiera que alguien se esfuerce en ayudar a otro en forma psicológica. Puede decirse -con ciertas limitaciones- que todo aquel que se acerque a otro con «amor» está realizando con él cierta forma de psicoterapia -en el más amplio sentido de la palabra-, el padre con su hijo, la enfermera con su enfermo y todo aquel que se acerca humanamente para hacerle más feliz y aumentar el bienestar de sus vidas, realiza un acto psicoterapéutico.

Naturalmente que la psicoterapia del profesional es muy diferente, ya que utiliza muchos recursos desconocidos por el lego y, por sobre todo, permite que esta proceso se realice en una atmósfera de amor, de aquel amor constructivo, que el profesor Seguín ha llamado «El Eros Psicoterapéutico».

ELENCUENTRO

Tal vez valga la pena delinear algunos rasgos personales de nuestros personajes. Se ha descrito al Maestro como de textura delgada, de estatura poco superior a la mediana, de rostro inteligente y bondadoso; pálido, cuyas facciones recordaban las del estudioso o del soñador y no las del hombre de combate, capaz de hechos heroicos. Pero, lo que realmente lo distinguía de los demás hombres, eran sus ojos, unos ojos brillantes, como si el fuego interior de su espíritu fuera más intenso que el resto de los demás seres humanos.

María Magdalena es descrita como una meretriz pelirroja, hermosa, de larga cabellera y de inmensa fortuna, que la dilapidaba noche tras noche entre orgías y vanidades.

Ahora bien, la pecadora que ingresa a la sala con sus perfumes no es una desconocida para Jesucristo. Esta mujer bañada en lágrimas es una mujer entregada a los demonios hace ya bastante tiempo y ha oído hablar de Jesús, ha escuchado su voz, sus palabras la han conmovido, la han turbado. Cuando entra a la casa de Simón no es la misma de antes, aquella mujer que los hombres de la localidad la señalaban con el dedo, guiñando los ojos y la que el fariseo conoce y desprecia. Su alma está cambiada; toda su vida ha sido mudada.

Entre los hombres que estaban presentes a la cena, ninguno, excepto Jesús, comprendió el amoroso acto de la pecadora. Pero todos anonadados por la maravilla, guardaban silencio. No comprendían, pero respetaban la gravedad de tan enigmática escena. Todos menos dos quisieron juzgar la acción de la mujer para herir al visitante, ellos fueron Simón el fariseo y Judas Iscariote.

Simón pensaba para sus adentros, «Si este fuese profeta, ya sabría qué clase de mujer es esa que le está tocando y que es mujer pecadora»(L 7,37,39). Entonces Jesús dijo: «Simón tengo algo que decirte». «Maestro hablado» dijo él. «Un acreedor tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y otro cincuenta. Y como no tenían ellos con qué pagarle su deuda, se la perdonó a los dos. ¿Cuál de estos le amará más?». Simón contestó: «Creo que aquél a quien perdonó mayor cantidad». Jesús le dijo: «Haz juzgado bien». Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón. «¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y tú no me has dado agua para lavarme los pies. Ella en cambio los ha mojado con sus lágrimas y secado con sus cabellos. Tú no me has besado, pero ella, desde que he entrado no ha cesado de besarme los pies. Tú no has untado mi cabeza de aceite; pero ella ha untado mis pies con perfumes. Por eso yo te digo, sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, ama poco». Luego, dijo a la mujer «tus pecados te son perdonados».

Jesús, como terapeuta nato, no hubiera rechazado a Magdalena, ni aún en el caso de que ésta hubiera sido siempre una pecadora. Algo más, la acepta tal cual es, con todo lo vergonzoso o despreciable de ella y se «abre» dispuesto a recibirla sin condiciones, sin trabas ni pretensiones de alguna clase. Al fin de cuentas, es un ser humano... hambriento de afecto.

Simón no sabe qué responder; pero, del grupo de los discípulos surge una voz ronca y airada, la de Judas Iscariote; es el hombre que tiene la bolsa y el más infame de sus discípulos. «¿Para qué este desperdicio? Este unguento se hubiera podido vender por más de trecientos denarios y darse a los pobres» (Marcos 14,4-5). Y cuenta el evangelio que los otros discípulos aprobaban las palabras de Judas y bramaban contra la mujer (Marcos 14,5 y Mateo 26,9).

Judas habla de los pobres, mas no piensa en los pobres a los cuales Jesús ha distribuido el pan en las soledades de su recorrido. Pero, sí piensa en sus propios compañeros, demasiado pobres todavía para conquistar a Jerusalén y fundar el imperio mesiánico.

Jesús responde a las palabras de Judas como ha respondido al silencio de Simón. No ofende a los agresores, pero defiende a la mujer postrada a sus pies. «¿Porqué molestáis a esta mujer? Ella ha hecho una buena obra conmigo, porque siempre tendréis pobres con vosotros y cuando quisiéreis podéis hacerles bien; mas, a mí no siempre me tendréis».

Procuramos imaginarnos el prodigio, el paso de esta mujer de un mundo a otro mundo. «¿Qué estado y qué otro estado» exclama Bossuet. Se ha realizado la experiencia emocional

correctiva...De aquí en adelante, María Magdalena seguirá algo perpleja a Jesús por donde quiera que vaya y no se detendrá sino cuando Cristo, inerte en la cruz con los tres clavos, ya no podrá avanzar, no podrá dar un paso más, ni siquiera en el sufrimiento.

COLOFON

El encuentro ceremonioso del Maestro y la pecadora tiene todas las sorprendentes características de la «experiencia psicoterapéutica». Cristo ve venir hacia él, desde siempre, a la mujer con el jarro de alabastro, la distingue entre millares de mujeres; la escena le produce conmoción, una nueva luz ha iluminado el salón, una luz interna refulgente, como un destello

emergente. Esto mismo ha entrevisto María Magdalena y surge ante ellos un nuevo camino, una nueva senda deslumbrante por donde caminarán juntos hasta el fin de sus días... con un amor indestructible, creador.

BIBLIOGRAFIA

- 1) **Kazantzaki N.** «La Última Tentación». Sur -Buenos Aires.-1960.
- 2) **Mauriac F.** «Vida de Jesús». Plaza & Janes S.A. Barcelona.-1963.
- 3) **Nacar C.** «Sagrada Biblia». Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.-1964.
- 4) **Papini G.** «Historia de Cristo». El Ombú. Buenos Aires.-1933.
- 5) **Seguín C.A.** «Amor y Psicoterapia». Paidós. Buenos Aires.-1963.
- 6) **Slaughter F.** «Los Galileos». Acme. Buenos Aires.-1956.